RESEARCHING INTERNAL DISPLACEMENT

La vida para defenderla

Ana María Oviedo Cifuentes
Artista escénica, bailarina y gestora cultural
Bogotá, Colombia

VER EL VIDEO:
https://we.tl/t-CmiM2VvoTw

October 2021

Researching Internal Displacement

Abstract

Es una vídeo-danza donde convergen la danza contemporánea, el vídeo y el audio como memoria y homenaje poético a la historia de mis abuelos quienes fueron desplazados de su lugar de origen y por casualidades cósmicas de la vida terminaron radicándose en Bogotá, ciudad donde nací, crecí y vivo actualmente. También está nutrida por la reflexión personal alrededor del concepto de ser desplazada ancestralmente, lo que significa para mí y la sensibilización frente a quienes hoy en día se enfrentan a este fenómeno haciendo un llamado a defender la vida y nuestra condición de humanidad. Finalmente, también lo nutre fragmentos de tres textos del sociólogo, periodista y escritor Colombiano Alfredo Molano; Desterrados, crónicas del desarraigo, Ahí les dejo los fierros y Cartas a Antonia donde da voz a diferentes testimonios de desarraigo y violencia a lo largo y ancho de Colombia.

Keywords

Desplazamiento interno, proceso creativo, entrevistas, cuerpo, memoria

Author Details

Email: a.oviedo.c97@gmail.com

Esta obra fue lleavada a cabo por la autora durante su Summer Fellowship on Internal Displacement (Beca de Verano sobre Desplazamiento Interno) en el Internal Displacement at the Internal Displacement Research Programme de la Refugee Law Initiative. La beca fue apoyada por el Arts and Humanities Research Council, en nombre del UKRI Global Challenge Research Fund, como parte del proyecto financiado “Interdisciplinary Network on Internal Displacement, Conflict and Protection” (AH / T005351/1).

Inicié este proceso de investigación y memoria en el periodo de confinamiento en el año 2020 cuando mi abuela estuvo viviendo conmigo y contando a diario sus historias. De inmediato me di cuenta de su importancia y tuve el deseo absoluto de postergarlas, de buscar alguna manera de mantenerlas en el tiempo pues eran de suma importancia y así como la de ella debía haber muchísimas entre los habitantes de esta enorme ciudad capitalina.

Escribí la propuesta que presenté para esta beca y una vez fui aceptada no hubo marcha atrás en la construcción de esta pieza audiovisual testigo de la historia de desplazamiento interno experimentada por mi propia familia y a la cual le di voz a través de mi cuerpo. El proceso creativo comenzó (mientras el comité de ética de la universidad aprobaba mi propuesta) con la selección, lectura y relectura de los textos de Alfredo Molano; el primero fue *Desterrados, crónicas del desarraigo* donde los relatos que más me marcaron fueron *El barco turco* y *Osiris*, luego leí *Ahí les dejo esos fierros* donde el más impactante el capítulo *Quinto* y por último releí *Cartas a Antonia*. Después de hacer dos lecturas de cada uno hice una selección de los fragmentos que más me habían conmovido, los que tenían verbos concretos y los que encontraba más a fin con la historia de mis abuelos.

DESTERRADOS

-En Colombia casi todo campesino puede decir que su padre, o su tío o su abuelo fue asesinado por la fuerza pública, por los paramilitares o por las guerrillas. Es la diabólica inercia de la violencia…

-El desalojo por razones políticas, pero con fines económicos.

-Los sabores amargos del desarraigo cambian y a veces llegan a ser hasta agridulces, aunque hay un peso agobiante que se arrastra siempre de calle en calle, de noche a noche.

-… Un miedo que encierra e impone una insoportable redundancia a los pasos.

-Nadie quería prestar la casa para velarlo y no encontraron un solo cajón en el pueblo.

-En Nechí nunca usé zapatos y andaba a pie limpio como mis hermanos, mis primos y casi todo el pueblo.

-Unos tipos que cuando se ponían bravos mataban a la gente.

-Cada rato íbamos al río, sobre todo por las tardes, a fresquiar, hasta que mi papá nos prohibió volver porque comenzaron a bajar muertos flotando y no quería que nosotros los viéramos.

-Menos mal que estamos todos juntos en una misma pieza y que así el calorcito no lo deja a uno morir de frío y se siente uno acompañado…

-En Nechí no lloraba.

-Una cadena larga de peleas y rencores nos amarraba a toda la gente que huía -que huíamos- por el caño Tiquisio.

-Mi ilusión era salir del río, mirar el mar. Era lo que soñaba.

-Métase entre los costales de arroz y no se rebulla, que ahí no le pasa nada.

-El pueblo era un solo dolor.

-Miedo a que alguien llegara y a que no llegara nadie.

-El miedo siempre escoge con qué cara lo quiere a uno mirar. Lo peor es cuando lo mira a uno con varias caras y uno no se le puede esconder a ninguna.

-Todo el mundo sabía y nadie quería saber.

-Uno no se quiere enterar de los hechos, así hayan sucedido en sus propias narices, porque eso es llevar señalamientos encima y no conviene.

-Sin muerto, el muerto sigue vivo.

-Uno siempre termina metido en un fuego de odios del que no hace parte.

- ¿Dónde pone uno el denuncio si toda autoridad está untada de sangre?

-Hubo muchas pero la más fea fue…

-¡Adiós Osiris!- Me despedí a mí misma y de una vez dejé encerrada allá la esperanza.

-La tierra temblaba de arriba abajo, todo se estremecía, parecía que las casas se iban a desplomar.

AHÍ LES DEJO ESOS FIERROS

-Cuando descubrió el secuestro se le daño el corazón.

-Haiga lo que haiga, hay que acabar con esa sinvergüencería.

-Usted no pelea donde el enemigo quiera sino donde usted pueda dominar al enemigo.

-Tocó irnos, nosotros con mi mamá y mi papá huimos para Une.

-La verdadera causa de tanta pelea era defender la tierra y la vida, que al final para nosotros era lo mismo.

-Mi papá era conservador, aunque mi mamá fuera liberal.

-¿Acaso no me ve? ¿Es que las mujeres no contamos? ¡Usted debe ser marica!

-Compañera, váyase usted a freír espárragos; mejor dicho, a hacer obleas.

-Una oblea era capaz de reunir lo que un discurso no.

-…La selva se me fue metiendo con toda su humedad em el cuerpo y, lo peor, entre el alma.

CARTAS A ANTONIA

-Pero la fábrica de sueños que más quería era la del verano, cuando el pasto se secaba y yo me echaba en él y olía sus olores distintos y encantados.

-La riqueza está en la tierra, en las minas y el petróleo. Y ahí es donde está la guerra.

-…La ropa se volvía gris, no había cómo curar a los niños y los viejos de la tos y todos, hombres y mujeres, vivían con los ojos rojos y en la piel les salían nacidos y granos.

-¿Acaso la guerra no se acabó y se firmó la paz? ¡Es triste! Estamos tan acostumbrados a los muertos, que nuestra historia no tiene fechas; sucede como el plano de una sola guerra.

Una vez mi proyecto fue aprobado contacté a quienes iban a ser mi equipo de grabación, un colectivo de la ciudad de Bogotá llamado Gente anónima, amigos y ex compañeros de la universidad que sin dudarlo un segundo decidieron acompañarme en esta aventura creativa. Planeé el cronograma de trabajo y presupuesto e iniciamos la ejecución de la idea. Hubo una primera reunión de conceptualización donde construimos un guión preliminar a las entrevistas como base y sustento de la video danza. Luego empecé conversaciones con mi papá y mi abuela materna para contarles sobre la iniciativa e incentivarlos a que me ayudaran y me contaran lo que más pudieran de sus historias (papá desde su experiencia y recuerdos la historia de mis abuelos paternos), paralelamente hacía el diseño de las entrevistas. Unos días antes del rodaje de las entrevistas tuvimos una reunión de preproducción para ajustar todos los detalles de este día.

Las entrevistas fueron en mi casa y cada una tuvo una duración aproximada de 40 minutos. Primero fue mi abuela y luego mi padre, contamos con todos los protocolos de bioseguridad y cuidado ético pertinentes, ellos pudieron traer consigo fotos y elementos significativos para el desarrollo de las preguntas, mi papá trajo los últimos zapatos de mi abuelo que son los que sirven de utilería en el vídeo; al final se hizo un ritual de cierre que consistía en quemar lo que quisieran sanar de lo que nos habían acabado de contar y las cenizas de la hoja en la que escribieron fueron parte de la tierra en la que sembraron un esqueje de romero, planta ligada a la preservación de la memoria.

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTAS

Entrevistado: Manuel Oviedo

Ana: ¿Cómo te llamas?

Manuel: Yo me llamo José Manuel Oviedo Herrera.

Ana: ¿Cuántos años tienes?

Manuel: Tengo 59 años.

Ana: ¿Naciste aquí en Bogotá?

Manuel: Soy Bogotano de padre tolimense y de madre caldense.

Ana: ¿Y cuál es tu profesión?

Manuel: Yo soy abogado, maravillosamente casado y trabajó con la oficina de Naciones Unidas para refugiados en Colombia.

Ana: ¿Qué te gusta hacer? ¿Qué te apasiona?

Manuel: A mí hay varias cosas que me apasionan, me apasiona la historia me apasiona la política, pero si me preguntaran qué es lo que más me apasiona en la vida es ver cómo mis hijos crecen y logran lo que quieren y sentir que yo puedo estar ahí con ellos apoyándolos.

Ana: Y ahora entrando en tu ámbito más familiar, ¿tienes hermanos?

Manuel: Sí, yo tengo 3 hermanos, 2 hombres y una mujer. Martín, Fernando y Mariana.

Ana: ¿Son mayores?

Manuel: No, yo soy el mayor de mi casa, soy la persona que en su momento tuvo que apoyar en algunas cosas a mis padres para ayudar a que mis hermanos salieran adelante.

Ana: Me contaste que tus padres eran, papá del Tolima y tu madre de Caldas ¿Cómo se llamaban tus papás?

Manuel: Mi papá se llamaba Manuel José Oviedo Rodríguez y mi mamá se llama María Narcisa Herrera Sabogal.

Ana: ¿Te gusta Bogotá?

Manuel: Sí yo creo que Bogotá una ciudad maravillosa, es la suma de todas las frustraciones que ha tenido este país, pero también es la suma de todos los sueños y logros que tiene. Todas las cosas lindas que uno puede imaginar de Colombia las puede encontrar en Bogotá pero también puede encontrar toda su historia de sufrimiento, fracasos, inequidad, exclusión, todo ello lo puede encontrar uno acá. Es una ciudad que ofrece oportunidades para todos pero también nos recuerda la dura historia de lo que significa Colombia.

Ana: ¿Qué es lo que más te gusta de Bogotá?

Manuel: La pujanza esta es una ciudad muy dinámica que permite a las personas que lleguen aquí sientan que Bogotá le ofrece una oportunidad, es una ciudad solidaria y eso me gusta.

Ana: ¿Hay algo que no te guste? ¿Qué?

Manuel: Me frustra mucho el caos del tráfico y la inseguridad.

Ana: Si tus padres no son de Bogotá, ¿por qué tu naces acá?

Manuel: (Señala un mapa de Colombia) Esta es Colombia y el departamento del Tolima es este departamento y el departamento de Caldas es este. Aquí en el Tolima, al sur, hay un municipio que se llama Chaparral y Caldas era, en el momento en que nació mi madre

Caldas, Risaralda y Quindío y allí hay un municipio que se llama Córdoba y al lado estaba Génova. Por qué esto es interesante, en Chaparral uno de los primeros desplazados por la violencia fue una persona que se llamó Pedro Antonio Marín, conocido como "-Tirofijo" el fundador de las FARC, y Chaparral fue uno de los primeros epicentros de la violencia política de Colombia. Aquí al lado, en el Valle del Cauca, surge un grupo llamado "Cóndores", Álvarez Gardeázabal cuenta en su libro "Cóndores no entierran todos los días" cómo surgía toda una clase política conservadora que avanzaba con todo su proyecto hacia el interior del país, y al sur del departamento del Tolima sale desplazado Tijofijo quien había ido a trabajar allí, pero había nacido en Génova.

Mi mamá nació en Córdoba en 1928 y mi padre en Chaparral en 1932. La familia de mi mamá es muy conservadora, varias de mis tías y mi mamá misma fueron religiosas. Mis abuelos paternos uno era de San Antonio d ellos Monos y mi abuela de Río blanco, ellos compraron una finca en un lugar que se llama El Limón, en uno de los lugares más ricos al sur del Tolima para producir café y maíz además de ser un lugar estratégico para la llegada al Huila o al Caquetá, departamentos que en ese momento estaban en pleno crecimiento.

Para contarles un poco cómo es Chaparral (señala un libro), este es el Páramo de las hermosas el lugar que históricamente habitaron las FARC, allí hay un río, el Amoyá donde existen una de las pocas presas para producir energía a filo de agua liderada por consulta popular, contrario a lo que hicieron en otras partes del país, por las FARC para que todo esto se preservara y no se inundara.

Resulta que en 1944 - 1945 con ocasión de la imposición de los gobiernos conservadores y de la crisis del partido y la hegemonía liberales contra la conservadora precede un grave enfrentamiento entre estos partidos. Este enfrentamiento hizo que, aunque fuesen vecinos, hermanos si eran de partidos diferentes el uno terminaba matando al otro, se empezaron a expulsar entre sí.

Mi abuelo llegó a ser concejal liberal de Chaparral y dos de sus hijos eran conservadores. Ellos tenían un granero en la plaza central de y la finca en el Limón, a uno de mis tíos conservadore lo mataron los liberales y cuando mi abuelo fue a reclamar a sus copartidarios la muerte de su hijo los desplazan amenazados de Chaparral.

Ana: ¿Cuántos años podría tener tu papá?

Manuel: Mi papá podría tener unos 15 años. Entonces mi abuelo sale y va a dar a un municipio llamado Florencia, en el Caquetá. Salieron dejando absolutamente todo, les quemaron el granero y el depósito de café que tenían en Chaparral. Para el 9 de abril 1948 mi papá tuvo que llegar a Bogotá como parte del ejército para controlar la situación de guerra…

Ana: ¿Con quién iba tu abuelo? ¿A dónde llegan en Florencia? ¿Cómo fue ese desplazamiento?

Manuel: Uno de mis tíos, el mayor, pues mi papá era el menor de ellos, había salido antes a Florencia y tenía una finca muy chiquita comparada con la del abuelo en el Limón y él fue quién los recibió; a mi abuelo y a mi abuela María Jesús, y a la tía Ana, la tía Oliva, el tío Darío, el tío Elí, el tío Marcos y mi papá Manuel.

Mi padre quien trabajaba como jornalero fue a recibir su cédula allá en Florencia y lo enrolan en el ejército y lo mandan a Bogotá a controlar la situación de orden público.

Imagínense las condiciones, después de ser los hijos del concejal, del señor de la finca y de quien tenía el granero en el pueblo llegar a trabajar como jornaleros, campesinos, obreros… Y pues en ese momento era muy difícil acceder a la educación y una forma de ser y tener era mediante la tierra.

En este momento mi mamá y su familia estaban empezando a tener los mismos problemas de violencia en Caldas, mi tía mayor que era monja decide traerlos a Bogotá como una forma de protegerlos.

Aquí en Bogotá se encuentran mi tío Carlos, hermano de mi papá y mi tía Pastora, hermana de mi mamá, entonces es muy particular esa historia porque era un hermano con un hermano, ellos se terminaron casando. Mi mamá era monja y mi papá vino a vivir donde el tío Carlos. Un día mi mamá fue a visitar a su hermana y vio a mi papá y hasta ahí le llegó su compromiso abnegado con la iglesia. Le pidieron la despensa al papa para que ella abandonara votos y heme aquí sentado en esta silla.

Así llegué a Bogotá, mi mamá llegó a Bogotá como manera de protegerse frente a la situación de guerra. La violencia del 48 desató una guerra civil impresionante en Colombia de muchos muertos, mucho odio, las cosas más terribles que ustedes se puedan imaginar, que después se repiten dolorosamente con las acciones de los grupos paramilitares, eso se vivió en el 48, hubo ahorcamientos, degollamientos, reclutamiento de niños, desplazamiento… Entonces los dos llegan a Bogotá, se encontraron y se enamoraron, se casaron en 1961 y yo nazco en 1962, mi papá trabajaba como obrero y carpintero como hasta el año 70 que hubo una crisis y cierran la empresa donde él trabajaba y mi mamá estaba en casa y como había aprendido tanto en el convento tejía paño y se dedicaba a la costura.

Ana: ¿Ellos pensaron alguna vez en devolverse?

Manuel: No en devolverse porque tenían mucho miedo de volver al Tolima debido a que se sentían muy amenazados, mi mamá volver a Caldas no porque mis abuelos ya habían muerto, pero los dos sí tenían una nostalgia de campo. Hubo un momento en Colombia llamado “El proceso de las colonizaciones” donde el Estado favorecía el retorno de los campesinos a tierra, así se dio la colonización del Sumapaz, en el Guaviare también y mi papá queriendo volver a su ancestro campesino quería que nos subieran en un avión y el ejército nos dejara allá para echar monte y construir, pero por fortuna primó la razón de mi mamá frente a las posibilidades de surgir acá en Bogotá, pero sí, mi papá siempre quiso volver.

Mi abuela terminó su vida viviendo en un rancho en Melgar que habían comprado con la indemnización de Caldas donde también tuvieron que salir desplazados nuevamente.

Ana: ¿Tu conoces Chaparral?

Manuel: Sí, fui por razones de trabajo y conocí la finca de mis abuelos.

Ana: ¿Y cómo fue esa experiencia para ti?

Manuel: Fue hace 5 años y fue como ver una película que uno se la imagina de colores, pero la termina viendo en blanco y negro. Después de mis reuniones de trabajo pedí un día y fui a la alcaldía averigüé dónde quedaba la finca El limón y vi los documentos como una manía de abogado. Esa finca hoy figura a nombre de unos de los hijos de unos de los comandantes históricos de las FARC en la zona. Ya me había ubicado en el pueblo y sabía dónde quedaba el granero de mi abuelo, luego hablé con un señor muy muy viejo quien me confirmó toda la historia de mi abuelo y me dio las indicaciones para llegar a la finca.

Fue una mezcla de frustración, rabia y dolor. No creo que se justifique que la gente tenga que sufrir tanto por el odio de otros. Ni mi abuela ni mi abuelo tendrían que haber salido de allí porque estaban en lo de ellos, era su casa. A mis tíos no tendrían que haberlos matado por pensar diferente ¡no! y no quise entrar, me quise devolver a Bogotá. Y quiero seguir luchando y defendiendo mi vida, la vida de los míos para que eso no vuelva a pasar.

Ana: Tú trabajas con refugiados y desplazados ¿verdad? ¿Cómo llegaste a trabajar allí?

Manuel: Mira, fueron tantas las veces de chico que yo escuché estas historias, de mis tíos, de mis padres, de vecinos, fueron tantas las veces que yo escuché "El Barcino" de Silva y Villalba y la historia que empieza diciendo "ya no vive nadie en ella" cuando hablan de las casas que abandonan los desplazados que yo creo que el desplazamiento ya era parte de mi historia de vida. Cuando el ACNUR empezó a abrir la oficina en Colombia yo me presenté y no salí seleccionado, pero yo siempre quise trabajar en proyectos que pudieran prevenir la situación de desplazamiento y si no prevenir ayudar a quienes la sufrieron. Es que miren no más las cifras de lo que es el desplazamiento en Colombia, son 8 millones de personas, es como Bogotá hoy, que mañana todos tuviéramos que salir sin llevarnos más que lo que tenemos puesto. Trabajar por la gente que ha perdido su casa, su tierra, su educación, su dignidad, ese quiero que sea mi compromiso de vida desde la historia de minimizar el dolor y contribuir para que la gente no sufra tanto.

Ana: Trabajando desde allí ¿qué ha sido lo más duro o lo más difícil a lo que te has tenido que enfrentar a nivel profesional?

Manuel: Lo más triste es la indolencia del ser humano. Como la violencia hace que se pierda todo lo bueno de los seres humanos, ver cómo tienen que salir niños y viejos, abandonarlo todo sin llevar nada, independientemente quién está generando el desplazamiento, es muy duro sentirse uno tan impotente frente a quienes no tienen nada que ayer lo tenían todo y deben depender de la caridad de os demás. Cuando de un lado o del otro siguen disparando para sacar a la gente es muy duro porque lo he vivido muy cerca.

Ana: ¿Y lo más gratificante?

Manuel: Para mí ver sonreír a un niño después de verlo llorar, verlo volver a creer en la vida.

Ana: Y hoy en día ¿te sientes bien en Bogotá?

Manuel: Sí, y le pido a la divina providencia para que mis hijos puedan ir y venir todas las veces que quieran en condiciones de tranquilidad y dignidad. Y ojalá que Colombia pueda encontrar el camino que nos permita convivir, el camino de la inclusión que nos permita volver a creer en el otro.

En medio de todo me siento feliz de que mis hijos hayan crecido en condiciones de paz y por eso mismo espero que sean agentes de paz, me siento feliz de haber estado para quienes en su momento necesitaban de alguien y me siento feliz escuchando a Silvio Rodríguez, a Joan Manuel Serrat, a La Muchacha e inevitablemente a Silva y Villalba porque siento que son la canción de la historia de este país.

Ana: Muchísimas gracias por tu tiempo, historia y palabras papá.

Entrevistado: Consuelo Ruíz

Ana: ¿Cómo te llamas?

Consuelo: Consuelo Ruíz.

Ana: ¿En dónde naciste?

Consuelo: Yo soy antioqueña.

Ana: ¿De qué parte eres?

Consuelo: De concordia Antioquia.

Ana: Si eres antioqueña ¿cómo llegas a Bogotá?

Consuelo: Para llegar a Bogotá me demoré muchos muchos años. Primero, salí de Concordia que nos sacaron, de allá salimos prácticamente desplazados a las dos de la mañana.

Ana: ¿Con quién saliste?

Consuelo: Con mi papá, él me llevaba a mí, mi mamá llevaba a Darío y los otros hermanos iban corriendo todos detrás que nos metimos en un sótano hasta llegar al río.

Ana: ¿Cuántos hermanos eran?

Consuelo: En ese momento 5, en total fuimos 8. El menor era Darío.

Ana: ¿Cómo era el orden? ¿Tú fuiste la mayor?

Consuelo: Juan, Felipe, Alcides, un niño que murió Leonardo, Tiberio, Dario, yo y una niña que murió, Eunice se iba a llamar.

Ana: ¿Cómo mi mamá?

Consuelo: ¡Exactamente! Entonces de ahí salimos corriendo por todo ese río, toda la noche y llegamos a un punto que se llama Bolombolo.

Ana: Pero espera ¿por qué tuvieron que salir de Concordia?

Consuelo: Porque nos iban a matar, en ese momento estaba la disputa entre liberales y conservadores, los conservadores no soportaban a los liberales y como mi papá era liberal lo iban a matar, le iban a prender fuego a la casa.

Ana: ¿Cómo les hacían esas amenazas?

Consuelo: Ah no, eso fue cuando cogieron la puerta a machete y tratando muy mal a mi papá.

Ana: ¿Tu cuántos años tenías?

Consuelo: 3 pero me acuerdo muy muy bien. De ahí llegamos a un pueblo que se llama Yalí.

Ana: ¿Y quién faltaba por nacer? ¿Cómo se llamaban tus papás?

Consuelo: Ahí faltaba Eunice, mi papá se llamaba Jesús Antonio Ruíz y mi mamá se llamaba Nazareth Ramírez.

Ana: ¿Entonces la abuelita Nazareth estaba embarazada cuando se fueron de Concordia?

Consuelo: Sí, ya estaba avanzada y yo no sé si fue por todo lo que se sufrió en ese trayecto Eunice murió en el vientre de mi mamá, duró muerta 6 días ahí. A Leonardo por esos días le dio la fiebre tifoidea y él murió allá en Yalí y mi mamá mientras estaba hospitalizada por la niña Eunice.

Ana: ¿No pudieron llevarse nada de Concordia?

Consuelo: ¡Nada! Apenas nosotros pudimos salir. De Yalí nos fuimos a Medellín, yo tendría unos 5 años y allí mi papá murió de una enfermedad en los pulmones. Mi papá en Medellín sufrió mucho y a él casi también lo matan una vez en el centro por liberal.

Ana: ¿Tus papás cómo los mantenían en Medellín? ¿Cuál era su oficio en Concordia?

Consuelo: Mi papá trabajaba como independiente, soldando, él se enfermó de tantas mojadas y aguantó mucho. En Yalí mi hermano Juan aprendió a trabajar la peluquería a los 9 años.

Ana: ¿Cómo aprendió?

Consuelo: En la plaza del pueblo la única peluquería que habrá era la de un viejito y él se sentaba ahí a poner cuidado. Un día el viejito le preguntó si quería aprender, y Juan dijo que sí pero que no podía porque no tenía plata, el viejito le dijo que él le iba a enseñar y que le pagara cuando pudiera. Ya al final Juan peluqueaba el párroco y al alcalde, el viejito apenas decía “mire este mono, vino a quitarme la clientela”. En eso mi papá murió y Juan ya tenía como 12 años y ya él nos ayudó a mantener, después en Medellín trabajó en un granero, a hacer mandado y como mensajero.

Ana: ¿Y la abuelita Nazareth siempre estuvo en la casa?

Consuelo: Sí, siempre, ella nunca trabajó.

Ana: ¿Y en Medellín cómo hicieron?

Consuelo: Ahí, esperando la voluntad de Dios. Juan se casó, mi mamá tenía unos ahorros que esta es la hora en la que me pregunto de dónde y ella compró el lote, compró una casa ahí en el barrio Manrique, esa casa todavía está. Y ya después yo me casé.

Ana: ¿Con quién te casaste?

Consuelo: Javier Cifuentes.

Ana: ¿Él era de Medellín?

Consuelo: No, él era de Gómez Plata. Y venga le cuento, él era primo de mi cuñada, y un día se encontraron en el centro en Medellín y ella lo llevó a la casa y ahí me conoció escondida detrás de una puerta., yo tendría 13 o 14 años.

Ana: ¿Y él?

Consuelo: Cuando nosotros nos casamos él tenía 26 y yo 16. Me llevaba 10 años.

Ana: ¿Él vivía en Medellín?

Consuelo: No, él iba y venía. Y yo conocí solo a la abuelita, ya era huérfano cuando nos conocimos y de poco me acuerdo.

Ana: ¿Se casaron y al cuánto tiempo vinieron para Bogotá?

Consuelo: Nos vinimos a Bogotá cuando él se quedó sin trabajo en Medellín, él hacía la zapatería.

Ana: ¿Y tú? ¿Trabajabas? ¿Terminaste el colegio?

Consuelo: No, yo hice hasta quinto de primaria y luego estudié la modistería. Ya nos casamos y él se vino para Bogotá.

Ana: ¿Primero él vino solo y después tú? ¿Cuántos hijos tuvieron?

Consuelo: Sí, él se vino cuando Viviana estaba chiquitica de brazos. 8, 7 hijos y uno falleció. Jader, Doreidi, Janeth, Rubirian, Aysen, Vladimir y José.

Ana: Espera porque vas muy rápido, yo tengo una pregunta. Tu fuiste la hija menor de solo varones ¿Cómo fue crecer así?

Consuelo: Ah mija, crecer entre hombre y paisas eso fue terrible. Eran muy machistas y yo no podía salir ni a la puerta. Yo le pedía permiso a mi mamá y siempre podía si iba con alguno de ellos. Javier fue muy inteligente y antes de hablarme le habló a Juan y él le dio permiso de que me charlara.

Ana: ¿Cuánto tiempo alcanzaron a vivir a Medellín?

Consuelo: Siempre bastante porque nació Jader, Eunice, Janeth y Rubirian. Al mes de nacer Rubirian él se vino para Bogotá a buscar trabajo donde un primo que trabajaba en Gaseosas Luz, el primo le había insistido en venir que él lo ayudaba y sí, empezó a trabajar allí, aunque fue muy poquito tiempo.

Ana: ¿Y ustedes se quedaron viviendo en Medellín?

Consuelo: Sí. Apenas nos casamos nos fuimos a trabajar en una finca de un tío de él por allá en el Magdalena medio y yo me dedicaba a cocinar, a atender a los trabajadores que cosechaban maíz, arroz… Después del embarazo de Jader que me vi tan mal me devolví a Medellín y nos quedamos viviendo con mi mamá en Manrique. Él consiguió trabajo en la hidroeléctrica del Nare y ahí vivimos en Guatape hasta que nació Janeth.

Ana: ¿Luego él ya se vino a Bogotá?

Consuelo: Sí, me dejó 6 meses allá y me tocó ponerme a trabajar primero en un restaurante y de ahí lavar, planchar, cocinar, lo que saliera. A los niños los cuidaba mi mamá y luego ya les tocó a las niñas, a Dore y a Janeth.

Ana: ¿Cuántos años tenías cuando llegaste y qué hiciste?

Consuelo: Estaba joven, todavía no estaba tan achacada. Llegamos a un ranchito en el barrio la vitoria. Vendí lo poco que tenía allá en Medellín y vine a estar cruzada de brazos mientras conseguía algo.

Ana: ¿Tu te querías ir de Medellín?

Consuelo: Ah no, mi espacio de toda la vida, yo no quería. Aunque a la final me gustó porque aquí pude levantar mis hijos decentes, trabajadores, y que no se meten con nadie. Cuando -Javier salió de las gaseosas se puso a trabajar como zapatero y yo le hacía a lo que saliera.

Ana: ¿Dónde llegaron a vivir? ¿A una casa, a un apartamento?

Consuelo: A una piecita, sí, a una piecita como en madera y ahí nos acomodábamos los 6 en el mismo colchón.

Ana: ¿Dónde quién llegaron? ¿Javier ya vivía ahí?

Consuelo: Sí… Él vivía con el primo y al lado de donde él primo fue donde él alquiló la piecita para que yo pudiera llegar, eran muy muy buena gente los dueños.

Ana: ¿Y aquí quién nació?

Consuelo: Ayse, Vladi y José.

Ana: ¿Cómo fue vivir acá? ¿Tus hermanos no se vinieron para acá?

Consuelo: No, Felipe se fue a Bucaramanga, Alcides duró mucho tiempo en Venezuela después volvió a Medellín, Tiberio en Medellín, pero no, ninguno en Bogotá, solo de paso. Mi mamá vino a acompañarme cuando estuve muy enferma pero no se amañó, cuidaba a los niños mientras yo estaba enferma, pero volvía y se iba porque nunca le gustó Bogotá.

Ana: ¿Tu qué sentiste cuando llegaste a Bogotá sola?

Consuelo: Triste, porque sin casa, sin familia, sin nada, eso fue muy triste. Ya luego empecé a trabajar en casas de familia y jumm si le contara que más hice… Trabajé en construcción, lavando fachadas, echando pico y pala y los niños creciendo solitos.

Ana: ¿Cuánto tiempo duraron en esa piecita?

Consuelo: Como dos años, luego ya conseguí otra piecita pero como más decente.

Ana: ¿Alguna vez quisiste volver a Medellín?

Consuelo: Ah sí, porque eso viendo como sufríamos y lejos de mi familia… Pero ya estábamos aquí ya qué, y al final me gustó más Bogotá para la crianza de ellos porque acá no era tan violento, en Medellín si era más pesado.

Ana: ¿Y Javier?

Consuelo: Él no decía mucho.

Ana: ¿Seguiste enamorada hasta el último de los días?

Consuelo: Sí, como en todo matrimonio hubo problemas, pero sí, todavía me hace falta.

Ana: Y hoy en día ¿tu volverías a Medellín?

Consuelo: Ah sí, si tuviera casa propia si fuera muy bueno por el clima y todo.

Ana: ¿Qué ha sido lo más difícil y lo más gratificante de tu vida?

Consuelo: Lo más difícil todo, desde Medellín fue difícil y lo más gratificante ver a mis hijos.

Ana: ¿Hoy en día que te gusta hacer? ¿Qué te apasiona?

Consuelo: La música, pero la viejita, esa es la más buena y ya cuando nos reunimos todos y se forma la recocha, eso si que es muy bueno. ¿Terminamos?

Ana: Muchísimas gracias abuelita.

El paso siguiente fue el alquiler de un estudio de danza donde tuve dos semanas de inmersión e investigación del movimiento inspirado la palabra de mis familiares y de Alfredo Molano. Investigué sobre cualidades de movimiento incómodas e inexploradas para mi cuerpo en oposición a las más cómodas y usuales, exploré desequilibrios hasta el extremo y caídas sobre diferentes puntos de apoyo, la contención y la explosión de energía, el desplazamiento de mi cuerpo de manera directa e indirecta por el espacio y la intención misma de crear y encontrar espacio dentro y fuera de mí. Exploré la movilización desde diferentes motores de movimiento del cuerpo por el espacio y sobre el cuerpo mismo. Todo este proceso creativo surgió de investigar cómo darle cuerpo a las acciones concretas y específicas nombradas en las historias como lo fueron esconderse, huir, caer, levantarse, buscar tiempo y espacio, estar metido en medio de odios que no competen, anhelar el regreso y habitar lo desconocido.

Después de este proceso de investigación corporal ya estaba lista para el rodaje por lo cual lo siguiente que hicimos fue la visita a la locación donde íbamos a continuar con nuestra grabación en un lugar llamado La Toma del Espacio en la Calera, un espacio para la danza de uso exclusivo para uso de eventos artísticos y culturales. Tuvimos la reunión de preproducción de rutina y quedó listo el vestuario, maquillaje y peinado y el minuto a minuto para el rodaje.

El 25 de agosto de 2021 fue el rodaje del vídeo en la ciudad de Bogotá y unas horas más tarde en La Calera. La semana que le siguió fue dedicada a la post producción, hice los ajustes pertinentes al guion preliminar con el material que ahora teníamos y junto a Gente Anónima hicimos una primera versión del vídeo. Lo vieron mi abuela y padre y con sus comentarios hicimos las adecuaciones necesarias para una segunda entrega. Hablé después con Santiago Navas, el encargado del diseño del paisaje sonoro a quien le entregué también una estructura base para la construcción de este.

ESTRUCTURA PAISAJE SONORO

S. 01-06: Inicio texto: Música Silva y Villalba instrumental ahogada, lejana o con sensación de fuego. Nostalgia.

S. 7 al 19: Cacofonía de voces.

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
S. 7 al 19.	Manuel	M8:00 – 8:09.	"Mi mamá…	…Chaparral"
S. 7 al 19.	Consuelo	S 40 – S47.	"Yo soy Antioqueña	Antioquía"
S. 7 al 19.	Navitas / Molano	Desterrados	"El desalojo	…económicos"
S. 7 al 19.	Navitas / Molano	Desterrados	"El pueblo era…	…dolor"

S.29 al 33: Silencio (Título)

S. 34 al 53: Cacofonía de voces + algo que afane. (Corrida)

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
S. 34 al 53	Navitas / Molano	Desterrados	"Hubo muchas…	…fea fue…"
S. 34 al 53	Navitas / Molano	Desterrados	"Unos tipos…	… mataban gente"
S. 34 al 53	Consuelo	M3:14 – 3:18.	"A mi papá…	… a la casa"

S. 53 al M1:16: Música Silva y Villalba pero más alegre, de presentación de los personajes.

M 1:16 – 1:22: Otra corridita

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
M1:16 – 1:22	Manuel	S20-S25.	"Yo me llamo…	… "Herrera"
M1:16 – 1:22	Consuelo	S24-26.	"Consuelo	Ruíz"

M 1:24 – 1:43: Música Silva y Villalba, pero más alegre que se desarrolla…

M 1:44 – 1:43: Ese mismo sonido continúa, pero la interrumpe lo siguiente:

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
M 1:43 – 1:46	Navitas / Molano	AHÍ LES DEJO ESOS FIERROS	"La verdadera causa	… mismo."

M 1:47 – 2:35: Ese mismo sonido continúa, pero la interrumpe lo siguiente:

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
M 2:05 – 2:09 (Piesitos en tierra)	Navitas / Molano	CARTAS A ANTONIA	"Pero la fábrica…	… y encantador"

M 2:35 – 3:10: Voces de entrevistas

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
M 2:35 - 3:10	Consuelo	M 29:10 - 30:00	"Llegar yo y…	Pico y pala"
M 2:35 - 3:10	Manuel	16:18- 16:28	"Mi tía...	…Protegerlos"

M 2:35 - 3:10	Navitas / Molano	AHÍ LES DEJO ESOS FIERROS	"Mi papá…	…liberal."

M 3:10 – 3:30: Voces de entrevistas.

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
M 3:10 – 3:30	Manuel	M22:50-22:55.	"Y nos quedamos…	… Quisieron volver".
M 3:10 – 3:30	Consuelo	M31:00-31:09	"Yo sí quise…	…como sufríamos."
M 3:10 – 3:30	Consuelo	M31:23-31:25	"Ya estábamos aquí	Ya qué".

M 3:30 – 4:05: Voces de entrevistas.

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
M 3:30 – 4:05	Navitas / Molano	Desterrados	"Uno siempre…	…no hace parte."
M 3:30 – 4:05	Consuelo	M24:00- 24:15	"A una…	Era madera, no?"
M 3:30 – 4:05	Navitas / Molano	Desterrados	"Menos mal que estamos…	…siente uno acompañado."

M 4:35– 4:15: No se me ocurre nada.

M 4:15– 5:59: Voces de entrevistas.

Tiempo del vídeo	Voz persona	Tiempo entrevista / Libro	Palabra inicio	Palabra final
M 4:15– 5:59:	Navitas / Molano	Desterrados	"Todo el mundo…	… quería saber.
M 4:15– 5:59:	Navitas / Molano	Desterrados	"El miedo siempre escoge…	…no se le puede esconder a ninguna."
M 4:15– 5:59:	Navitas / Molano	Desterrados	"Uno no se quiere enterar de los…	… encima y no conviene."

M 4:15– 5:59:	Navitas / Molano	Desterrados	“Miedo a…	...no llegara nadie.”

M 5:59– 7:33: No se me ocurre nada.

M 7:33– 8:04: Voces de entrevistas

Tiempo del vídeo	**Voz persona**	**Tiempo entrevista / Libro**	**Palabra inicio**	**Palabra final**
M 7:33– 8:04	Consuelo	M4:50 – 5:06	“Entonces Eunice iba a nacer en…	…murió en el vientre de mi mamá”
M 7:33– 8:04	Consuelo	M5:50 – 5:57	“Después de mucho sufrir ahí…	…Nos fuimos pa’ Medellín”
M 7:33– 8:04	Manuel	M24:53 – 25:45	“Lo primero que hice fue…	…Pasé por este río”
M 7:33– 8:04	Manuel	M30:08 – 30:52	“Lo más duro es…	…Sentirse uno tan impotente”

M 8:04– 8:55: No lo tengo muy claro, pero siento que podría ser un ambiente nostálgico y pesado.

M8:55- 9:02: Silencio o mismo ambiente de antes. De la parte “actual de cuando grabé entrevistas”

CORTOS: Pueden ser en silencio también o con algún sonidito tranquilo.

Finalmente, después de dos entregas del paisaje sonoro se pudo hacer el ensamble con el vídeo dando vida a “La vida para defenderla”. Después de este proceso de creación e investigación me siento agradecida por la valentía que tuvieron mis abuelos al poder sortear todos los retos que les trajo la vida después de tener que experimentar tanto sufrimiento causado por el desplazamiento del cual fueron víctimas y que hoy me permite disfrutar de la vida que tengo. Espero que quien vea esta video danza, como yo lo hice, reflexioné y encuentre desde el movimiento de su cuerpo una posibilidad para la evocación, memoria y resignificación de su propia historia y la de sus antepasados y bajo la premisa que todos somos desplazados y migrantes históricos al encontrarnos a alguien en esa posición podamos, reclamar, defender y garantizar la vida digna, invitar a que sobre todas las cosas prime nuestro estado de humanidad.